



CUESTION SINDICAL

En contra de la violencia

No se puede negar que los últimos acontecimientos revolucionarios producidos por las masas proletarias inquietaron mucho a la opinión del país. El pueblo español, que ha sido desdénado y maltratado por el poder del bienio negro, es rico en sensibilidad y emoción. La arteria del humanismo se le inflama con la rapidez del relámpago. Pero también habremos podido comprobar que la mayor parte de estas masas son fácilmente impresionables al temor y a la preocupación de los peligros.

Le placen toda clase de atrevimientos, pero más que de una forma violenta quisiera verlos desarrollados con tacto y finura humana. Por eso cuando se trata de llevar a la práctica esa revolución que algunos quieren impregnar con la acumulación de bombas y dinamita para vencer al enemigo, aunque sea de una forma brutal, produce mal efecto y son pocos los que se arriesgan a ello, y está bien que así sea.

Los que militamos en un partido obrero o en una organización sindical y queremos que la emancipación del proletariado se haga evolutivamente no podemos estar muy de acuerdo con quienes llevan al ambiente social el apasionamiento violento y al ánimo sencillez de los ingenuos la ilusión perturbadora de que por ese procedimiento en un abrir y cerrar de ojos se realizará la obra justiciera de su emancipación.

La violencia ciega y estúpida lejos de beneficiar al proletariado lo perjudica en grado superlativo.

En primer término, hay que tener en cuenta que la emancipación del obrero como resultado de la desaparición del régimen capitalista, transformado el sistema de distribución y de cambio, no puede ser obra de la violencia destructora, sino del entendimiento esclarecido por la cultura e instrucción, abierto a la comprensión de cuantas dudas surjan en los

problemas humanos, dando a la actividad de la producción la organización adecuada a las necesidades y a los fines que demandan las concepciones sociales de la vida moderna. Y los hechos de violencia, además de ser destructores de la riqueza social y producir daños y dolores sin cuento a la masa obrera, apartan la atención de los trabajadores de aquello que es de vital interés, lo que permite al enemigo desarrollar una acción más beneficiosa para sus intereses de clase.

El mejoramiento social no ha de ser, no puede ser, obra de la violencia destructora, sino del trabajo activo, permanente, constructor de las Sociedades obreras, haciéndolas cada vez más fuertes, más unidas y mucho más conscientes de su alta misión histórica, para poner firme resistencia a la injusticia de los explotadores y hacer presión serena, pero firme sobre los poderes públicos para obligarlos, no sólo respetar los derechos de los trabajadores, sino a ampararlos, como bien claramente está determinado en las leyes de la República.

En este aspecto es necesario decir que la legislación del Estado republicano ofrece a los obreros garantías suficientes a la defensa de sus derechos, que en necesidad de violencias, pero con una organización potente puede obligar al Poder público los respete y las haga cumplir.

Creo, pues que la clase trabajadora debe apartarse de toda la táctica suicida de la violencia por entender que ésta solo puede hacer como único bien crear graves trastornos a la vez que desacreditar y deshonorar ante la conciencia universal a quien tan torpemente la practica.

Roabfrjú

SE OFRECE Schoffer mecánico

Para informes:

Eugenio López Pintado

Seis de Junio, 125

Segundo Romance de Melania Vargas

Melania Vargas Ortega,
nacida en Ronda, de Málaga,
gitana de pura cepa.
Tiene los ojos muy negros
y tiene el alma morena,
sus músculos de guitarra
y su corazón de yedra.
¡Oh, qué bien, qué bien bailaba
Melania Vargas Ortega!
Entre el humo de las coplas
sus pantorrillas morenas
color de lujurias verdes
en siguiriyas enredan.
La luna estaba cosiendo
con una aguja de cera
cactus de temblores agrios
y flores de madre selva.
Un enjambre de murciélagos
peña a la noche sus crenchas.

* * *

Yo he visto a Melania Vargas,
bálsamo de luz morena,
en la venta de Patillas,
cerca de Casabermeja.
¡Oh, qué bien, qué bien bailaba
Melania Vargas Ortega!

Flores de su pelo negro
dentro de la pandereta.
Lumbre de curvas calientes
quema el aire en sus caderas.
Fuegos de guitarra prenden
en su carne de culebra,
y en el ascua de sus labios
hay besos y peteneras.
¡Oh, qué bien, qué bien bailaba
Melania Vargas Ortega!
Cuatro guitarras que miman
el hechizo de sus piernas,
y el bordón en sus tacones
da sacudidas eléctricas.
Escalofrío de coplas
estremece sus caderas,
y un vapor de vino y nácar
mueve sus paños de cera.

* * *

¡Cómo baila siguiriyas
Melania Vargas Ortega!
Sus músculos de guitarra
y su corazón de yedra.
Diecinueve años cumplidos
y el infinito en sus venas.

Fermin Orpasa

Las Casas Baratas

Ayer, domingo, se celebró el sorteo de las Casas Baratas, para las que había sesenta y siete solicitudes, habiendo correspondido a los señores siguientes:

Casa número 1, a don Angel del Fresno Delgado; casa número 2, a don Sebastián Fernández Fergueta; casa número 3, a don Antonio Sánchez Crespo; casa número 4, a don Juan Antonio Salas Tercero; casa número 5, a don Francisco Sánchez García; casa número 6, a don Manuel Sánchez García; casa número 7, a doña Teresa Delgado de las Heras; casa número 8, a don Francisco Pintado del Fresno; casa número 9, a don Manuel Morcillo Caravantes; casa número 10, a don Francisco Rubio Martín; casa número 11, a don Victoriano Maroto Ruiz; casa número 12, a don Fernando Medina Rodríguez; casa número 13, a don Ramón Díaz Cómez; casa número 14, a don Juan Antonio Sánchez García; casa número 15, a don Manuel Federico Requena, y casa número 16, a don Pedro López Sánchez.

El sorteo no pudo hacerse con más imparcialidad, pues se efectuó bajo la presidencia del señor Grande, con asistencia de

DIALOGO

A una linda muchachita,
de todo corazón quiero.
¿Qué cómo se llama dices?
No decírtelo prefiero.

¿Por qué no dices su nombre?
¿Acaso es alguna Venus?
¡No! pero tiene dos ojos,
que parecen dos luceros.
¡Qué bonita «tie» su cara!
¡Y qué corazón más bueno!
¿Que cómo se llama dices?
No decírtelo prefiero.

¿Pero por qué no decirlo,
siendo mi dicho que es buena,
que son sus ojos luceros
y su carita muy bella?

Pues óyeme
Es una alegre morenita,
y su nombre no es muy grande,
pero es lindo: ¡CARMENCITA!

Zaid

varios concejales, del señor secretario y del oficial, señor Araque, siendo los mismos interesados los que dieron vuelta a los bombos, donde estaban los números y nombres, y sacando ellos mismos las bolas.